

Jueves XIV del TO
Ciclo B



11 de julio de 2024

Os 11, 1-4. 8-9al 104

Mt 10,7-15

P. Eduardo Suanzes, msps

Ayer¹ vimos cómo Jesús decide crear un grupo², integrado por doce seguidores, estrechamente ligados a su persona y misión, convirtiendo al grupo en el modelo permanente de lo que significa ser discípulo.

También decíamos que la intención de Jesús al elegir a los Doce iba más allá que la de ofrecer un modelo de discipulado. La intención de Jesús concordaba con lo esencial de su predicación a Israel: **la venida del reino de Dios, que establecería su reinado definitivo sobre un Israel restaurado**. Decíamos que Reino de Dios e Israel Nuevo tienen que ver con la formación del grupo de los Doce. Razonábamos por qué: los judíos miraban con fe hacia un futuro en el que Dios reuniría a las doce tribus en una tierra prometida entonces restaurada.

La venida del reino de Dios, objeto de la predicación de Jesús, está absolutamente ligada a la reunión de todo Israel; por eso la elección de Los Doce. La expresión «Reino de Dios» es un símbolo centrado en la colectividad, en Israel.

Vimos que como profeta judío en la línea de Isaías, Jeremías y Ezequiel, que por medio de gestos simbólicos efectuaban profecías y comunicaban designios divinos, Jesús entendía –y a veces efectuaba– los gestos profético-simbólicos que proclamaban el reino. Por tanto, Jesús estaba realizando conscientemente ese poderoso acto profético cuando constituyó los Doce. Y que así como los profetas del Antiguo Testamento con sus gestos simbólicos, no solo anunciaban lo que iría a suceder, sino que desataban los acontecimientos, así ahora: el que Jesús decidiera seleccionar doce hombres israelitas entre sus discípulos para formar un grupo especial **ponía en acción, a ojos de sus adeptos, la reunión de las doce tribus**, incluso antes de que esos doce hombres hicieran nada. La institución de los Doce es, pues, perfectamente coherente con la misión de Jesús y su mensaje escatológico y centrado en el pueblo: **Dios viene en poder para reunir a Israel y reinar sobre él en el tiempo final**.

Ahora vemos cómo Jesús envía a estos Doce a una breve misión, urgente, a los diversos pueblos y aldeas de Israel. ¿Por qué hace Jesús esto? Se trata de otro acto simbólico de Jesús como profeta. En efecto: la futura reagrupación de las tribus, ya realizada de manera simbólica con la reunión de doce israelitas, los Doce, encuentra su realización en esta otra acción profético-simbólica: el envío de los Doce en misión a Israel, como anticipación de la gran reunión del pueblo de Dios en el día último.

¹ NOTA: Considero imprescindible antes de entrar en la reflexión del evangelio del día de hoy leer la del día de ayer: *Miércoles XIV del TO*, en <https://casionchita.org/1-hasta-agosto-2024/>. Allí se dan pautas clave para entender el significado de ésta.

² Cfr. JOHN P. MEIER. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. III. Compañeros y competidores*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2003

Jesús da instrucciones sobre el comportamiento en el viaje. Entre ellas estaba la prohibición tajante de llevar dinero y provisiones (monedas de oro, plata y cobre, alforja, sandalias, bastón o dos túnicas). De la renuncia al equipo ordinario para un viaje se quería hacer un símbolo profético del carácter escatológico, urgente, de vida o muerte, de esa breve misión, así como un símbolo de la total dependencia de los discípulos con respeto a Dios, que estaba empezando a reunir a Israel por medio de ellos. En la práctica, esto se traducía en un esperar la hospitalidad de personas de buena voluntad y en una dependencia de esa actitud acogedora.

Jesús procedió a marcar pautas sobre cómo los discípulos debían entrar en una casa (eventual base de operaciones) y saludar a su dueño. Aquí se pone más el acento en la posibilidad de un recibimiento positivo y la paz escatológica que tal recibimiento acarrearía, si bien la posibilidad del rechazo de esta paz es mencionada. En el aspecto práctico, el recibimiento favorable por parte del dueño de la casa garantizaba hospitalidad y ayuda para los discípulos, en particular comida y bebida, a las que esos mensajeros del reino tenían derecho.

Si una ciudad no quiere recibir su mensaje, los discípulos deberán sacudirse el polvo de los pies como un nuevo símbolo profético, esta vez de disociación de los que obstinadamente rechazan el mensaje.

Jesús se presentó como el **profeta escatológico enviado por Dios a Israel**. Como parte de su misión, Jesús emprendió un ministerio itinerante, dirigido a toda clase de israelitas: desde el rico recaudador de impuestos y el ilustrado escriba hasta el pobre mendigo y el "pecador" rechazado por la sociedad. Por tanto, el envío de los Doce en misión concuerda con el sentido de la propia identidad de Jesús (profeta) y de su objetivo: reunir a todo Israel.

En definitiva ¿qué queremos decir con todo esto? Pues que a la luz de **la importancia simbólica de los Doce** es posible captar mejor el sentido de su envío en misión a Israel durante el ministerio público de Jesús. Si considerásemos esa misión desde el punto de vista de los resultados razonables, pragmáticos, de una campaña de propaganda cuidadosamente planeada, podríamos preguntarnos qué esperaba exactamente realizar Jesús mediante una misión al parecer breve y emprendida con restricciones tan radicales como no llevar dinero para cubrir las propias necesidades, ni calzado o ropa para cambiarse en el viaje, ni cayado para defenderse o ayudarse al caminar. Sin duda, la misión de los Doce sirvió para extender el mensaje de Jesús a un mayor número de israelitas, pero **sería un error entender la misión de los Doce como enfocada solamente hacia finalidades prácticas**. Es decir, que **esta misión de los Doce fue otro acto simbólico**, profético. Consecuentemente con el sentido escatológico inherente a la creación de los Doce, Jesús envió el grupo en misión a Israel, con lo cual realizó un ulterior gesto profético que plasmaba los acontecimientos del tiempo final. Con el envío de los Doce a Israel daba impulso al proceso de reunión del disperso pueblo de Dios, un proceso que sólo Dios habría de completar cuando viniese en pleno poder y restaurase las doce tribus. La misión de los Doce tenía, pues, este componente más que la estrategia misionera, era un nuevo paso simbólico-profético en el camino hacia la reconstrucción del Israel escatológico.